1926 Ch. Martín ya se pregunta con un interés especialmente crítico sobre la posibilidad de catalogarla entre las obras de Hipólito, llegando años más tarde a considerarla como tal, en atención a ciertos manuscritos, si bien manteniendo siempre ciertas reservas. Cronológicamente, la última palabra sobre el problema la da M. Richard, quien coincide con los estudiosos después de Ch. Martín en un punto, la homilía no es de Hipólito. El P. Cantalamessa se ve en la necesidad de negar opiniones de estudiosos anteriores a él al tratar de la homilía pascual del Pseudo-Hipólito. Pero admite abiertamente, que ellos le han facilitado mucho su labor de investigación.

Desde un principio, el autor se ha propuesto como método seguro de trabajo estudiar la obra misma, movido principalmente por la extraordinaria importancia de este documento para la historia de la cristología, y porque sin duda éste es el mejor camino para llegar a conclusiones claras sobre la personalidad del autor, la fecha de composición y el ambiente en el que fue escrita la homilía. Evidentemente, para la comprensión y análisis seguro de la homilía del Pseudo-Hipólito, el autor ha necesitado consultar y estudiar muchas obras de literatura judía, profana y cristiana de los tres primeros siglos, de lo que dan fe las abundantes notas críticas incluidas. Llega a descubrir una gran afinidad entre *In S. Pascha* y la obra de Melitón *Peri Pascha,* concluyendo que la primera es de un anónimo asiático del siglo II. No sólo se ha detenido a determinar el lugar y la fecha de composición, sino que ha dedicado atención particular igualmente a un análisis cuidadoso sobre las doctrinas contenidas en el mismo. Ya hemos indicado que este documento es muy importante en lo que a la cristología se refiere. En la homilía se advierte claramente la distinción entre el Padre y el Hijo, pero se observa una falta total de referencias al Espíritu Santo, a quien ni se le nombra como persona ni con los títulos o símbolos ya consagrados en la Escritura. Esto, sin embargo, no significa que el autor de la homilía defienda una extraña forma de herejía; refleja simplemente el ambiente teológico del Asia Menor.

P. MERINO

I. I. MARCELIĆ, T. O. R., *Ecclesia Sponsa apud S. Ambrosium* (Corona Lateranensis, 10). — Pont. Universitas Lateranensis, Piazza S. Giovanni in Laterano, 4 Roma, 1967. — 165 × 235 mm. — 175 págs.

Particularmente ahora, después de las declaraciones del concilio Vaticano II, hemos vuelto los ojos a la Iglesia, como misterio, madre, maestra y esposa. Tan singulares calificativos encuentran además su fundamentación en la Escritura y tradición. No son, por lo tanto, novedades descubiertas por los teólogos de nuestro siglo e impuestas a los creyentes como signo de especial amor a su madre del cielo. Concretamente aquí estamos volviendo a la expresión de la primitiva fe cristiana. El autor de esta tesis doctoral ha tomado como testimonio de esta creencia a san Ambrosio, queriendo destacar en concreto el título de *esposa* de Cristo, referido a la Iglesia.

La Iglesia de la que habló san Ambrosio es la misma Iglesia que nosotros amamos y servimos ahora. Pero él habló de ella con singular acento, si bien en ninguno de sus tratados se planteó el tema de la *Iglesia como esposa*. La tarea que se ha impuesto el P. Marcelič consiste en recoger de entre todos los tratados de san Ambrosio lo que se refiere al título de *esposa*, resultando de ello un estudio muy elogiable y completo. Uno de los tratados fundamentales del santo en este aspecto es la *Expositio Evangelii secundum Lucam*. No podemos, en modo alguno, entender a la Iglesia separada de Cristo que es su *esposo*. A la edificación o formación de la *Iglesia-esposa* han contribuido los patriarcas, los profetas y los ángeles, pero sólo Cristo es quien en verdad la constituye como *esposa* suya. La historia de la formación y elección de esta *esposa* sigue la trayectoria lenta de las descripciones bíblicas, partiendo del Antiguo Testamento hasta llegar a Cristo. La Iglesia, además de *esposa*, luego aparece como la nueva Eva, la madre de todos los vivientes, mediadora con el nuevo Adán, el misterio vivificante, donde mora el Espíritu de Dios. Esta historia, realizada en el tiempo por obra de Cristo y predicada por san Ambrosio, la encontramos recogida en una bella síntesis crítica en este estudio, que consideramos de lectura fácil y provechosa.

P. MERINO

M. AUBINEAU, *Codices Chrysostomici Graeci*. I. *Britanniae et Hiberniae*. — Centre National de la Recherche Scientifique, 15 Quai Anatole-France, París 1968. — 165 × 245 mm. — XXVI + 311 págs.

El Crisóstomo ha dejado una obra considerable que, a partir del siglo V, se ha ido popularizando entre los medios cristianos, tanto laicos como monásticos. Copistas poco escrupulosos han explotado esta popularidad y han hecho pasar bajo el nombre de Juan Crisóstomo muchas homilías de autores menos famosos. Ha sido esta una técnica muy común que luego dará origen a las obras pseudónimas o apócrifas que se atribuyen a un autor famoso. Este hecho explica el gran número, la diversidad y la dispersión de los manuscritos que contienen obras auténticas o apócrifas del Crisóstomo. En el campo de las obras de nuestro santo se advierte la necesidad de establecer un inventario general de los manuscritos crisostomeos. Esto lleva consigo el despojo de los catálogos existentes. Y esta labor es precisamente la que ha llevado a cabo con singular competencia el P. Michel Aubineau en lo que se refiere a los catálogos de Inglaterra y de Irlanda.

Se trata de un trabajo que exige una agudeza crítica notable y una paciencia excepcional. Todo manuscrito crisostomeo, es decir el que contenga una o varias obras atribuidas a Juan Crisóstomo, o también obras anónimas, de autor desconocido, que se conocían bajo el nombre del santo, se ha recogido en este primer volumen de los *Codices Chrysostomici Graeci*. Este libro nos sorprende por la riqueza de algunas bibliotecas. Nos referimos concretamente a Oxford. De las 266 páginas dedicadas a las bibliotecas ocupa nada menos que 186. En un apéndice se han recogido las obras